

respuesta a la demanda que la histérica le hace: la de darle lugar a la mujer como ser sexuado. Ahí lo simbólico se topa con el límite de poder ofrecer un significante que signifique a la feminidad.

Si los dos sexos -dice la autora- tienen que vérselas con el desfallecimiento de los simbólicos (reflejado en las ambigüedades de la función paterna), si todo sujeto se constituye en defecto con relación al conjunto de los significantes, ésto se ve redoblado en la histeria, por la ausencia de simbolización no sólo de su ser de deseo, sino también de su mujer. Esa posición respecto de lo simbólico la predestina a encarnar ese límite de la función fálica, a presentarse como excepción, ($\exists x \Phi x$), para que exista una que fuera verdaderamente Otra.

Por ello la histérica se consagra a cuestionar la feminidad cuyo enigma intenta resolver colocándose en ese lugar de exclusión.

A causa de esa deficiencia del padre, explica Catherine Millot, la histérica da cuerpo, crea y recrea a un padre ideal. El preso de sostener ese ideal es la eternización del síntoma, imposibilitada para reconocer su deseo.

El padre real, que tiene la función de hacer el don simbólico del falo, articulado al objeto a, en la medida en que lleva a la destitución del ideal, se viene a ofrecer, tal como se ha dicho, como una solución a ese callejón sin salida, liberando al sujeto de la carga de su síntoma.

Efectivamente, tal como lo sostuvo Lacan, la histérica hace al hombre cuando hace suya la pregunta por la esencia de la feminidad, pero también hace **La Mujer**, al situarse en la posición de exclusión, al intentar formar un **Todo**, un universal de lo femenino.

Leticia Flores

Subjetividad, grupalidad e identificaciones. Apuntes metagrupales*

He aquí un libro fascinante, una obra donde vemos a su autor cabalgar trayectorias, líneas acéntricas, planos, desvíos, trazados, retornos, pliegues y repliegues y empastes, sugiriendo con tales

* Comentario al libro de Juan Carlos de Brasi, *Subjetividad, grupalidad e identificaciones (apuntes metagrupales)*, Búsqueda/Grupocero, Buenos Aires, Madrid, 1990.

piruetas -encabezados de capítulos que he citado incompleta y azarosamente- el movimiento que supone el producir pensamiento en un campo poblado de lugares comunes y de categorías tan arraigadas que cruzan sin inmutarse el cedazo de la sospecha para instalarse cómodamente en el mundo de *lo natural*. Encontramos un discurso peculiar, impregnado y pautado por la batalla contra las perspectivas totalizadoras y las certezas opresoras. Pero no para crear un nuevo marco conceptual o mostrar un producto acabado, sino para ocuparse, desde una terquedad admirable, en *ser* ejerciendo "el deseo de una búsqueda, a través de órdenes y desórdenes, líneas de fuga y momentos de captura, callejones sin salida y cruces inesperados. . .".

Este actuar de la búsqueda, sumergida en una auténtica pasión crítica, trae como resultado que se hagan pocas concesiones didácticas (fundamentalmente las profusas notas que acompañan cada sección) y el lector se vea en la disyuntiva de abrirse al vértigo del recorrido (por lo demás profundamente formativo) o refugiarse en la complejidad y confusión. Lo que nos parece un hecho es que no es común encontrar plasmada en una escritura en el campo de las ciencias sociales, una tarea deconstructora por excelencia, exiliada de los centros configuradores de sistemas e identidades. Tal es el mérito y la originalidad de De Brasi.

Subjetividad, grupalidad e identificaciones, en tanto título del libro, señala no solo las tres problemáticas en trono a las cuales giran las secciones básicas que arman el texto, sino que hablan de una propuesta de exploración, un recorrido analítico que apunta *más allá* de la representación de la dualidad y de las dicotomías y binarismos que distintas disciplinas han cristalizado en sus paradigmas de trabajo y como puntos de partida de distintas elaboraciones conceptuales, para poder así reconocer y superar los obstáculos que oscurecen el pensamiento y la práctica en torno a la producción social-histórica de sujetos. Tal propósito -una vieja y persistente aspiración de Juan Carlos De Brasi de la que hemos tenido en los últimos 20 años distintos productos: artículos y ensayos, conferencias y cursos, publicados u ofrecidos en Argentina, México, España, Brasil e Italia, fundamentalmente- queda expresado en el subtítulo del texto: **apuntes metagrupales** y enmarcados en el que a modo de introducción se enuncia como "crítica del dualismo". Dos ideas básicas dan línea a los desarrollos efectuados: la de **univocidad**

("radicalmente diferente de **lo uno**") y la de **multiplicidad** (antagonista, señala el autor, del concepto de **lo múltiple**).

Acompañado de pensadores tales como Baudrillard, Deleuze, Winnicot y Freud, De Brasi muestra el forcejeo entre *la objetividad*, desde su hegemonía y constitución como fetiche, y la *subjetividad*, mirada y concebida con la desconfianza que tal dualidad le impone, así como las múltiples dicotomías derivadas. Una clave de tal dominio es la asociación de *lo real* a *lo objetivo*. Trabajando sobre esta temática el autor nos conduce a lo que nos parecen ciertos momentos culminantes de su pensamiento: el colocarnos frente a dos nociones enigmáticas, contradictorias, tramposas: la de **experiencia** y la de **representación**, de importancia trascendental para cualquier desarrollo teórico o práctico en psicología social. Si la idea de **experiencia** y su montaje sobre la noción de **realidad** queda expuesta en toda su fragilidad y exige incorporar la temática del inconsciente desde Freud y también desde Lacan con su productiva reflexión sobre el *objeto a*, la **representación** es denunciada por su "pasión canibalística", que impone un *acuerdo*, un criterio de verdad entre lo representado y su referente. Exhibe así, simultáneamente, "*poder de captura..*" e "*impotencia de pensar cualquier diferencia..*".

No está en cuestión su potencia, grado de verdad o utilidad, sino otro asunto. Al interponerse como fundante indiscutible, obtura las dimensiones nocionales, pasionales y afectivas inéditas, así como la invención de herramientas que permitan enfrentar los desafíos reales...

Cuando De Brasi entra al *cauce* del **grupo-formación** para abordar las dimensiones de la grupalidad así como antes desarrolló las dimensiones de la subjetividad, hace un movimiento muy significativo en el sentido de que adopta como referente una práctica en la que tiene muchas horas de vuelo. Es un momento muy "implicado", donde un coordinador de grupos valora, examina y teoriza una práctica, llevándolo a tomar una posición respecto a su idea de grupo, de enseñanza y de aprendizaje-formación, donde Juan Carlos fundamenta una mirada productiva-deseante, que si bien tiene raíces en el "sostenido y eficaz desencuentro del Materialismo Histórico y el Psicoanálisis" revela más bien un verdadero "estallido" transdisciplinario y una vocación por las fisuras y los bordes.

No elude tampoco el tema de la ética ni preguntas sobre lo "técnico", sea la intervención del coordinador de un grupo formación, el manejo de la información o el diseño de "vías" estratégicas a partir de ilustraciones concretas.

Por último, De Brasi nos introduce al laberinto de las identificaciones: un auténtico campo de rutas dificultosas e indicios fallidos donde los procesos colectivos, las condiciones de masa y *el devenir de las subjetividades* son cruzados y confundidos por las identidades, los golpeteos institucionales, las normalidades. Así, la temática levanta de nuevo las preguntas por la diferencia y la **otredad**. Es un placer ver desplegar los ricos recursos de formación filosófica, antropológica y psicoanalítica para abordar tan espinoso tema y participar tanto de una reflexión panorámica sobre una entidad cercana referida como identidad, como pensar el *salto mortal* freudiano que lo lleva de las identificaciones narcisistas e histéricas a la *situacional* o **coactual** y "su irreductibilidad a las formas de identificación con las que estamos **naturalmente** familiarizados".

No es fácil recorrer y dejarse tocar por un texto que es eminentemente cuestionador. Requiere, a mi modo de ver, ubicar su calidad de interlocución. Yo lo interpreto y asumo como un poderoso instrumento de trabajo, de gran valor metodológico para aquellos comprometidos en el trabajo con y sobre la subjetividad y hacia la grupalidad.

Margarita Baz

El mundo social en la mente infantil*

Durante las últimas décadas se ha incrementado el interés de los psicólogos con una aproximación evolutiva al estudio de la conducta, por profundizar sobre la comprensión que tienen los niños del mundo social. Uno de los enfoques teóricos desde el cual se ha planteado la investigación en este campo, ha sido la perspectiva cognitivo-evolutiva fundada en la teoría de Piaget del desarrollo intelectual.

* Comentario al libro de Elliot Turiel, Ileana Enesco y Josetxu Linaza,, (Comp.), *El mundo social en la mente infantil*, Alianza Editorial, Madrid, 1989, 435 pp.